

XIII

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Entre lo local y lo global
**Actores, saberes
e instituciones en la
historia de la educación**



ISBN: 978-607-9087-13-5



Universidad Autónoma de Zacatecas
Francisco García Salinas

22 - 24 de Agosto de 2012 Zacatecas, Zacatecas México

El papel de la Sociedad de Estudiantes Normalistas “Mariano Irigoyen” en la difusión de la Educación Socialista en Chihuahua de 1934 a 1936

Jesús Adolfo Trujillo Holguín
Universidad Autónoma de Chihuahua

Introducción

La reforma al artículo tercero constitucional en 1934, por la que se implanta la educación socialista en México, no fue suficiente para lograr consensos entre los diferentes sectores sociales acerca del tipo de escuela que se requería para hacer posibles los postulados de esta nueva corriente ideológica, por lo que fue necesario diseñar estrategias de difusión que llevara el mensaje socialista a los campesinos, a los obreros, a los sindicatos, al magisterio y a los propios estudiantes; pues aun entre los docentes existió una marcada desorientación¹ sobre el papel que les tocaba jugar como promotores del socialismo y como defensores de las clases proletarias; lo que ocasionó que la mayoría careciera de una visión clara que en los más de los casos se limitó tan solo al enfrentamiento con el clero.

Ante el nuevo modelo educativo, que el régimen del General Lázaro Cárdenas se disponía a extender a lo largo y ancho del país, fue necesario desplegar una amplia campaña ideológica en la que se utilizó como bastión al Partido Nacional Revolucionario (PNR), a las dependencias de gobierno y a las propias instituciones educativas. De estas últimas, al menos en el estado de Chihuahua, la que mayormente se identificó con la causa socialista fue la Escuela Normal del Estado y en consecuencia logró una amplia participación de sus maestros y estudiantes que “abandonaron” las aulas para ocupar los espacios públicos en los que se difundían los principios de la nueva corriente ideológica que parecía ser la coronación del ideario revolucionario de 1910, para las clases marginadas.

En el presente trabajo se hace un recorrido breve a través de las actividades que la Sociedad de Estudiantes Normalistas “Mariano Irigoyen” realizó para promover la Educación Socialista en Chihuahua, al lado del PNR, mediante las llamadas Brigadas Culturales Socialistas.

¹ A juicio del autor, resulta ilustrativo comparar la reforma socialista de 1934 con la reforma educativa basada en competencias de 2004, 2006 y 2009. En estas últimas -a pesar de que los medios de difusión y comunicación son más rápidos- tienen que pasar varios años para que las bases magisteriales se compenetren a fondo de las exigencias de la nueva corriente educativa, que en las más de las veces se percibe en el discurso un entendimiento claro, pero en el día a día los docentes continúan con prácticas pedagógicas contrarias.

Las interpretaciones que aquí se presentan son producto del análisis de fuentes primarias que se localizaron en el Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Chihuahua (AHU) y de algunas fuentes bibliográficas que apilan la información sobre el tema. El documento, a la vez, es parte de un trabajo más amplio en el que se está recopilando la experiencia de la Educación Socialista en el estado.

La Sociedad de Estudiantes Normalistas “Mariano Irigoyen”

La primera agrupación estudiantil de la Escuela Normal, de la que tenemos registro, se constituye en 1928 y figura como presidente el alumno Luis Urías², quien más tarde sería director de la institución.³ A principios de la década de los treinta comienza la configuración de una identidad propia y claramente identificada con las tendencias socialistas, por lo que en 1934 adopta el nombre de Sociedad de Estudiantes Normalistas “Mariano Irigoyen.”⁴ La agrupación, al estar representada únicamente por alumnos de la Escuela Normal, se convierte en el canal por el cual se difunden las actividades de carácter socialista y fue la que mejor respondió al compromiso social que se estaba asignando a los estudiantes.

Las autoridades educativas y las organizaciones obreras y campesinas se identificaron más con el estudiantado normalista que con el de la preparatoria del Instituto Científico y Literario con el cual compartía instalaciones la Escuela Normal, ocupando así el papel preponderante en el movimiento socialista. La agrupación tuvo mayor credibilidad e identificación con la causa proletaria porque el futuro maestro tenía que estar identificado con los problemas de la comunidad para realizar una autentica labor educativa, lo cual se evidencia

² Actualmente la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de Chihuahua (ByCENECH) lleva el nombre del profesor Luis Urías Belderráin como reconocimiento a su labor educativa, ya que es considerado uno de los más grandes pedagogos que ha dado el estado.

³ Luis Urías B. funge como director de la Escuela Normal en dos ocasiones: de 1937 a 1947 y de 1961 a 1968.

⁴ La agrupación estudiantil normalista toma el nombre del maestro Mariano Irigoyen ya que fue uno de los educadores más insignes del estado, pues se desempeñó como maestro de escuela primaria en Ciudad Guerrero, Chihuahua, por cerca de 37 años, tocándole formar a las generaciones de jóvenes que tomarían partido en el movimiento revolucionario de 1910. En total dedicó sesenta y tres años a la educación. [Márquez Montiel, Joaquín (2004). *Hombres celebres de Chihuahua. Segunda Edición. Chihuahua (México): Gobierno del Estado de Chihuahua. Pp. 149-152*].

con las materias que formaban parte del plan de estudios.⁵ Además hay que recordar que los que abrazaban la profesión de maestro eran precisamente los estudiantes más pobres, quienes fueron los destinatarios directos del discurso socialista y los aparentes beneficiarios.

El presidente Cárdenas tenía muy claro la labor que habrían de desarrollar los profesores y por ello manifestaba que

...la Revolución tiene depositadas sus esperanzas principalmente en los maestros [...] siendo no solo los mentores de la niñez, sino muy especialmente los orientadores de la vida del obrero y del campesino, para que estas clases disfruten más pronto de los mejoramientos a que tienen derecho. (Cárdenas, 1934: 177).

Al darse la divergencia entre las agrupaciones estudiantiles normalistas y las no normalistas, debido a las funciones que encomendaba la educación socialista, el profesor José de Jesús Barrón, secretario del Instituto Científico y Literario y de la Escuela Normal, enfocó sus esfuerzos a fortalecer las actividades de los futuros maestros y crítico duramente a las otras profesiones, proponiendo una reestructuración total de los estudios ofrecidos en el Instituto ya que consideraba que la educación superior debía adaptarse al movimiento espiritual que se estaba desarrollando en el país y que tenía como propósito elevar el capital cultural del proletariado, por ello expone en un proyecto de reforma al Reglamento del Instituto, presentado el 16 de abril de 1935, que

...la organización de los estudios superiores debe tender fundamentalmente a preparar Técnicos y Profesionistas útiles a la colectividad, desterrando la formación de profesionista liberales imbuidos en el egoísmo del lucro individual y enemigos de llenar la función social que les corresponda, siquiera sea para cubrir su deuda de gratitud al estado que se interesó por su preparación. (AHU, 1934a: 79).

⁵ Entre las materias del plan de estudios de la Escuela Normal de 1936, que se enfocaban a las necesidades sociales que atendería el futuro maestro, encontramos la de Prácticas Agrícolas, Cocina, Economía política y problemas económicos de México; Historia de la cultura, de la ciencia del movimiento obrero; Historia de la revolución; Teoría del cooperativismo; Arte y literatura al servicio del proletariado, Legislación revolucionaria (del trabajo, agraria y revolucionaria), entre otras. [AHU. Nominas, Presupuesto, Reglamento y Acuerdos. Oficios Mandados al Gobierno, Profesores, Nombramientos. 1935-1936. Documentos A-37 7-9].

La interpretación hecha sobre la escuela socialista, por el profesor Barrón, adquiría pues una connotación con rasgos comunista que apuntaba a buscar, por los medios educativos a su alcance, que la sociedad fuera caminando hacia un modelo económico colectivizador en donde predominara la búsqueda del beneficio social antes que el personal. Para ello propuso una serie de actividades con esta inclinación que apuntan hacia la definición de un proyecto de educación socialista que las más de las veces obedecieron a iniciativas propias que a las dictadas por la autoridad federal a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

En los estudiantes normalistas no prosperó mucho la propuesta comunista pero si la de un socialismo identificado con el mejoramiento de la vida campesina y la organización de los obreros. Los alumnos no dudaron en realizar cuanto fuera necesario para alcanzar el ideal de justicia social que se les estaba encomendando, pues la mayoría de ellos provenía de las capas más humildes de la población que veían en la educación socialista un medio para mejorar su situación y la de sus familias.

Los líderes estudiantiles normalistas más activos aparecen en el periodo de 1933 a 1938, ya sea como presidentes de la Sociedad de Estudiantes Normalista, como integrantes de agrupaciones estudiantiles socialistas o como miembros de las Brigadas Culturales. Quienes se desempeñaron como presidentes de la Sociedad de Alumnos "Mariano Irigoyen" fueron los siguientes jóvenes:

ALUMNO	PERIODO
1932-1933	Francisco Javier Álvarez González
1933-1934	Luis Torres Ordoñez
1934-1935	Francisco Madrigal Castro
1935-1936	Pompeyo Cano Hernández
1936-1936	Fernando Pacheco
1936-1937	Ricardo Salgado Corral
1937-1938	Víctor Manuel Álvarez González
1938-1939	Rodolfo Mendoza

Cuadro. Presidentes de la Sociedad de Estudiantes Normalistas "Mariano Irigoyen" de 1932 a 1939.

El involucramiento político-ideológico de los estudiantes a través de la Sociedad de Alumnos Normalista comenzó con actividades de poco impacto hasta transformarse, gradualmente, en protagonistas de eventos y acciones de mayor alcance. Las primeras giras culturales normalistas fueron acuñadas con el nombre de *Misiones Culturales Estudiantiles* y se realizaban, ya fuera con el apoyo del propio Instituto o con recursos obtenidos por dependencias oficiales y autoridades municipales de los lugares visitados, pero con un programa ideológico limitado que incluía principalmente actividades de tipo cultural. Al oficializarse la educación socialista pasaron a ser las Brigadas Culturales Socialistas.

Actividades de este tipo se desarrollaron en mayo de 1934 en la región noroeste del estado con una gira de los estudiantes normalistas que tocó las poblaciones de Ángel Trias,⁶ Villa Cuauhtémoc, Bachíniva y Guerrero. Entre las actividades desarrolladas por alumnos y maestros, se cuentan los encuentros deportivos, proyección de películas alusivas al socialismo, desfiles y veladas en las que se entonaban corridos como el de “Los agraristas” y algunos recitales poéticos (Hernández, Pérez y Evangelista, 2010)

En noviembre siguiente tocó el turno a la comunidad de Gran Morelos que recibió la visita de un contingente de estudiantes y maestros pero sin que se especificara detalladamente las actividades realizadas. En el oficio de agradecimiento que el presidente municipal, Eulogio Lozano, envía a las autoridades del Instituto ofrece disculpas por un incidente protagonizado por las damas del pueblo a quienes calificó como “*elementos fanáticos*”. (AHU, 1934a: 54). De esta manera se advierte la oposición de algunos sectores sociales a las actividades desarrolladas por los alumnos, por lo que el siguiente paso sería buscar el respaldo institucional para lograr un mayor impacto en las comunidades visitadas.

En ese mismo mes de noviembre, el Comité de Estado del PNR fue el encargado de organizar el desfile conmemorativo del XXIV aniversario del inicio de la Revolución Mexicana y solicita al alumnado en general que formen parte del desfile “*agregados a la Brigada Cultural, que será encargada del reparto de la propaganda ideológica*” (AHU, 1934a: 54); con lo que el partido oficial comenzaría a tomar como aliados a los estudiantes para el logro de sus fines.

⁶ El nombre de la localidad corresponde a Santa Isabel, pero en ese periodo de lucha en contra de la iglesia católica, se realizaron cambios a los nombres de algunas comunidades que hacían alusión a santos.

Las actividades desarrolladas por maestros y alumnos de la Escuela Normal poco a poco fueron adquiriendo tintes ideológicos hasta que formalmente se le confirió la función propagandística de la escuela socialista a través de las Brigadas Culturales que se agregaron a las que existían en el PNR. Ambas ejercieron una influencia directa, no solo en las escuelas, sino en las comunidades a las que asistían para llevar las buenas nuevas del socialismo que se estaba inaugurando formalmente en México.

Ya para 1935 las Brigadas Culturales Normalistas iban de la mano con las Brigadas del PNR y en las giras organizadas por este último, los alumnos de la Escuela Normal tuvieron una participación importante y hacían notar su liderazgo a nivel estatal, pues eran los primeros en obedecer los lineamientos establecidos por la política gubernamental del gobierno federal y fueron “punta de lanza” del estudiantado chihuahuense en la implantación de la escuela socialista, pues durante los encuentros sostenidos con estudiantes de las principales ciudades del estado se les invitaba a unir sus esfuerzos con los estudiantes socialistas del Instituto a fin de desarrollar una actividad conjunta.

Las brigadas culturales del Partido Nacional Revolucionario

La integración de las Brigadas Culturales al interior de la Escuela Normal presentó varias etapas evolutivas que pasaron de lo cultural y educativo a lo ideológico. El éxito logrado se debió, en parte, a que era un lineamiento de carácter nacional que estaba apoyado moral y económicamente por el PNR y por el Gobierno del Estado, lo que sin duda allanó el camino para que al oficializarse la educación socialista intensificara las actividades a lo largo y ancho de la geografía estatal.

El profesor Barrón informó al Departamento de Propaganda del PNR, en un oficio del 13 de diciembre de 1934, que en la Escuela Normal del Estado funcionaba una Brigada Cultural que tiene como finalidad “*popularizar los principios de la Escuela Socialista*” (AHU, 1926: 40) y para esa fecha ya se había recorrido la mayor parte del estado, quedando pendiente solamente la región noroeste que se visitaría en breve y para la cual la Escuela Normal estaba requiriendo de material propagandístico al partido oficial con el propósito de distribuirlo en la próxima gira que iniciaría a finales de mes.

El escenario en el que pretendía establecerse la escuela socialista no era del todo favorable debido a que sus principios se oponía abiertamente a las cuestiones de fe, lo que representaba una desventaja en un país con una población mayoritariamente católica que - aunque en Chihuahua no tomarían las armas- (Pérez, 2007) estaba dispuesta a defender sus creencias aunque tuviera que declararse enemiga de la educación socialista.

La directiva del Partido Oficial en Chihuahua fue la primera en reconocer este panorama y en enero de 1935 se propuso realizar un programa mínimo de acción socialista que incluía la formación de brigadas culturales, festivales, campañas de radio, labor de prensa y trabajo en las organizaciones obreras y campesinas, con el fin de difundir las tendencias ideológicas socialistas que el PNR había adoptado en su declaración de principios. Esto representó una mera oficialización, pues las actividades se venían realizando desde varios meses atrás.

De esta forma las actividades desarrolladas en la Escuela Normal se convirtieron en una réplica de lo que el PNR estaba desarrollando a nivel estatal. Las actividades de la Sociedad de Estudiantes Normalistas “Mariano Irigoyen”, del la Escuela Normal del Estado, del Instituto Científico y Literario, del Gobierno del Estado, del Gobierno Federal y del PNR se fundieron en una misma acción, pues las personas que estaban detrás de toda esta revolución ideológica eran las mismas. Los encargados de llevar a cabo el programa de acción ideológica del PNR eran los profesores José de Jesús Barrón y Manuel López Dávila, así como el Lic. Enrique Barreiro Tablada (AHU, 1934b).

De esta manera, las Brigadas Culturales normalistas constituyeron un factor importante de orientación para los alumnos, maestros y comunidad en general que estaban interesados en conocer los detalles de esta nueva propuesta educativa. Las giras más importantes se organizaron a finales de 1934 y principios de 1935, tendiendo como destino Ciudad Juárez, Parral, Cuauhtémoc, Meoqui, Saucillo y Camargo; mientras que en la ciudad de Chihuahua se desarrollo un extenso programa cultural articulado con otras acciones de orientación ideológica.

Conclusión

De manera general, el papel de los estudiantes de la Escuela Normal del Estado, a través de la sociedad de estudiante normalista “Mariano Irigoyen” fue protagónico y logró establecer un

compromiso muy fuerte del alumnado con respecto al papel que les tocaba jugar como factores del cambio social y del mejoramiento material y espiritual de las clases marginadas; sin embargo, la inserción de la Escuela Normal dentro de la estructura del Instituto Científico y Literario –en donde estudiaban los hijos de la elite económica chihuahuense- planteó discrepancias que tarde o temprano acabaron por llevar a la separación física de ambas instituciones.

A partir de 1937 comenzó el declive del fervor socialista y las mismas autoridades de gobierno comenzaron a restarle apoyo a las actividades de las Brigadas Culturales, situación que coincidió con otros factores políticos que llevaron finalmente a la Escuela Normal a iniciar con una etapa como institución independiente, pero el influjo socialista trastocó la vida de la institución y le imprimió una identidad que habría de conservar prácticamente hasta la década de los sesenta.

Fuentes Primarias

AHU (1934a). *Copias de Oficios Expedidos por el Instituto 1934-1935.*

AHU (1926). *Biblioteca; Varios; Certificados de Secundaria, Palmore, Escuela Normal Nocturna de Cd. Juárez, Anexa a la AHU. Normal; Oficios Mandados a México D.F.; Monografía del Instituto por Don Manuel Aguilar Sáenz 1926.*

AHU (1934b). *Copias de Oficios Expedidos por el Instituto 1934-1935.*

AHU (1935). *Nominas, Presupuesto, Reglamento y Acuerdos. Oficios Mandados al Gobierno, Profesores, Nombramientos. 1935-1936.*

Referencias

Cárdenas, Lázaro (1934). *Discurso del Presidente de la Republica sobre la posición del gobierno frente a los problemas de la enseñanza en Siglo Veintiuno editores (1978). Palabras y Documentos públicos de Lázaro Cárdenas 1928-1970.* México: Siglo Veintiuno Editores.

Hernández Orozco, Guillermo; Pérez Piñón, Francisco Alberto y Evangelista Márquez, José Luis (2010). *El Instituto Científico y Literario de Chihuahua 1934-1954.* Chihuahua (México): Universidad Autónoma de Chihuahua.

Márquez Montiel, Joaquín (2004). *Hombres celebres de Chihuahua*. Segunda Edición. Chihuahua (México): Gobierno del Estado de Chihuahua.

Pérez Piñón, Francisco Alberto (2007). *Contribución educacional de la Escuela Normal del Estado de Chihuahua en el periodo de la Revolución Mexicana*. Chihuahua (México): Universidad Autónoma de Chihuahua.

Ruves Sánchez, Roberto (2010). *La reforma constitucional en México*. México: Universidad nacional Autónoma de México. En <http://www.bibliojuridica.org/libros/6/2802/2.pdf> consultado el 19 de febrero de 2012.